

agenda

Febrero 2013

2º Campaña Solidaria
Vuelta a Clases

Marzo 2013

30 | 3er/5to Sábado
Lugar y horario a confirmar

Junio 2013

29 | 3er/5to Sábado
Lugar y horario a confirmar

Julio 2013

17 AL 21 | REACH 16º Congreso Mundial de Jóvenes de la Alianza Mundial Bautista.
Singapur.

Agosto 2013

31 | 3er/5to Sábado
Lugar y horario a confirmar

Octubre 2013

12 AL 14 | V Congreso Nacional ABA Jóvenes
Catamarca

Noviembre 2013

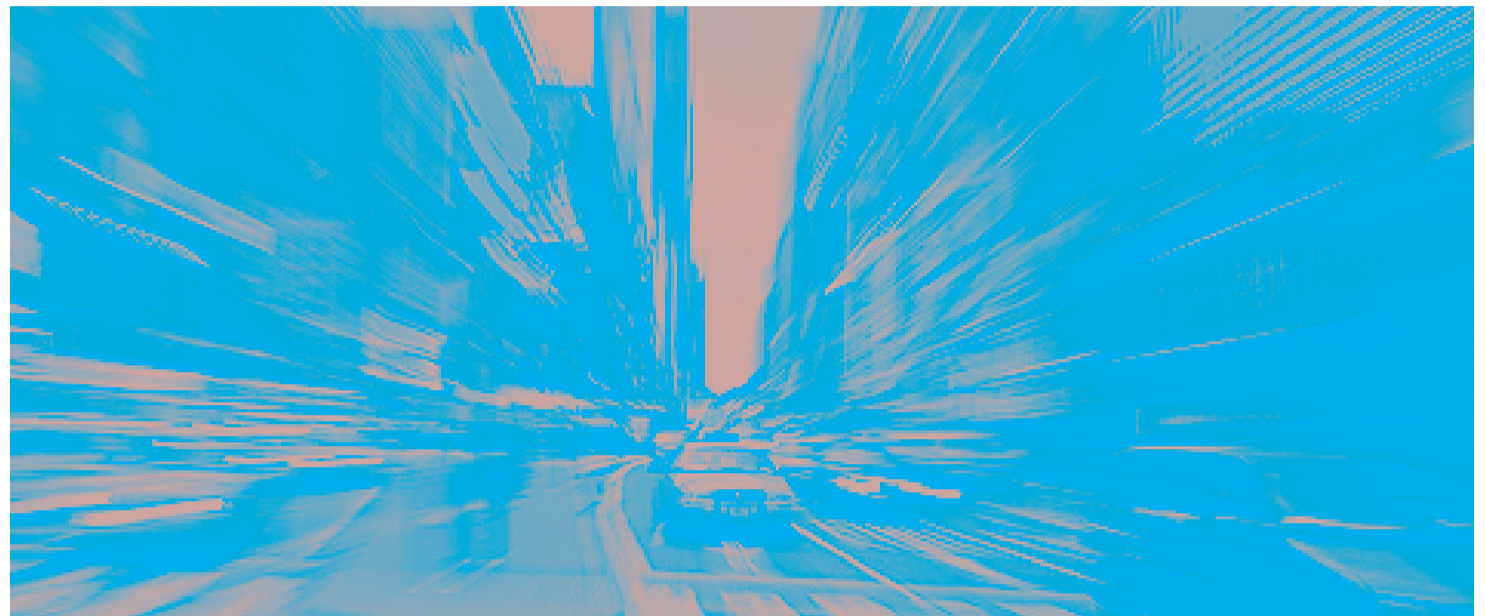
9 | Torneo de Fútbol 5 + Picnic solidario
Lugar a confirmar

30 | 3er/5to Sábado
Lugar y horario a confirmar

Diciembre 2013

7 | Recital de Música
Lugar y horario a confirmar.

Enfoque Distorsionado



■ **Dr. Gustavo J. Roux**
Iglesia Bautista del Once

“ ¡Dale! ¡No aflojes! Tenemos que llegar hasta aquella piedra; faltan unos cincuenta metros”. Dijo mi hermano mientras subíamos. Yo apoyaba las manos sobre las rodillas para impulsarme con más fuerza. La pendiente era muy pronunciada; entre rocas y raíces acomodábamos los pies para no resbalar. Nos guiábamos por los matorrales, arbustos y aquella piedra como referencia, algo más arriba.

En un descanso el tronco de un arrayán cautivó mi atención; su corteza anaranjada, la textura que la cubría parecía abrigar años de sombra, de quietud, de un silencio apenas salpicado por el sonido del viento que se colaba entre las ramas.

Mi hermano permanecía junto al improvisado camino hablándome de espaldas mientras contemplaba el horizonte.

Caminé unos pasos siguiendo el rayo de sol que entre alerces y lengas cruzaba tímido como gotas de luz sobre sus hojas.

Me acerqué a un insecto increíble; logré alcanzarlo ya con la cámara en mis manos; se cruzó de lado pero ahí estaba... Perfecta foto.

La sequedad en mi garganta fue una súbita sensación. Giré la vista para pedirle a mi hermano la botella de agua pero ya no estaba ahí. A mi alrededor sólo había alerces, un bosque de lengas, arbustos y más arbustos.

El sol apenas se dejaba ver como gotitas de lluvia que caían del lejano techo de hojas. No había rastros de nuestro camino ni mucho menos de mi referencia: la piedra.

Ayer subí las escaleras en medio de un calor abrumador pensando cómo replantear mi vuelta a casa luego de que se suspendiera el transporte público. Fastidiado me crucé con alguien que no me habló bien y mi reacción no fue buena.

Más tarde todo esto se agolpaba en mi mente: la intolerancia, la agresividad, la impaciencia, insultos...

Repentinamente sentí la misma sensación que en la montaña: Sequedad brutal; Sed intensa, pero ésta vez en el alma.

¿Cuántas cosas distrajeran mi atención? ¿Dónde quedó la referencia de mi camino?

Me atrajo la superficialidad de la vida, la velocidad de los que corren de un absurdo a otro; la cantidad de compromisos, la intrincada red de horarios, la seducción del comprar, el encanto de trabajar más y más aunque sea a costa del tiempo familiar, la sensualidad disfrazada de inocencia en cualquier rincón.

Quedé tan lejos del pacífico escritorio devocional del amanecer; a kilómetros de la listita de oración; a distancias enormes del servicio en la iglesia para el que ya no quedaba tiempo.

La congregación pidiendo por un querido amigo enfermo me alertó de que yo estaba en otro planeta... Muy lejos del mundo de la comunión. Mis rodillas ya habían perdido la “marquita” del suelo de todas las noches intercesoras. La sed en el alma me dolía tanto.

Pero ¿cuándo decidí alejarme? No recuerdo un momento de rebeldía; sólo pequeños pasos de distracción; sutiles desvíos de la fuente de agua. Me costó encontrar la Biblia en mi propia casa; me arrojé sobre sus páginas en el suelo de mi habitación... y simplemente volví.

La voz de mi hermano se escuchaba débilmente y no logré hallarlo con facilidad. La voz de mi Padre también encontró oídos casi sordos en mí, desacostumbrados; deshabitados a la relación; insensibles.

Busqué el camino de mil formas, ensayé atajos, di vueltas hasta aparecer varios metros más abajo. Cuando busqué a mi Padre noté algo asombroso: Él ya se había adelantado... Él me buscaba... Él me estaba esperando.

Qué ingenuidad perder de vista la Piedra de referencia por ir detrás de un insecto atractivo.

(viene de tapa)

Un mensaje de Solidaridad:

Mateo 1:21: “Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús, porque Él salvará a su pueblo de sus pecados”.

Es interesante notar como la palabra Jesús puede ser leída también como Salvador. Cuando vemos los diarios y noticieros de hoy en día nos damos cuenta de que este mundo necesita con urgencia de la gracia salvadora de Dios. Hambre, violencia, corrupción, desigualdad son solo algunas de las consecuencias del pecado que nos rodea. Y como dice su palabra, Jesús vino a salvar a su pueblo del pecado.

El Padre fue y es sensible a la necesidad de su pueblo ante el pecado. Se brindó en plenitud y envió a su Hijo por nosotros. Los ojos del Padre estuvieron abiertos a la realidad de su pueblo, sus oídos atentos al clamor nuestro. ¿No será este un principio a rescatar e imitar en este tiempo?

Que la llegada del niño sea un llamado personal a revisar nuestra sensibilidad para con los hermanos que nos rodean.

Un Mensaje de Paz:

Lucas 2:13-14: “Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios y decían: ¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!

Para aquellos que vivimos en ciudades de nuestra querida Argentina, y en especial para aquellos que vivimos en la ciudad de Buenos Aires, el mensaje de la paz del Señor es prácticamente un clamor diario. Basta con caminar por la calle para entender por qué Jesús fue llamado a ser el príncipe de paz. La gente no encuentra paz. No encuentra paz consigo misma, y esto lo traduce a su relacionarse con las demás personas y con el medio ambiente. El canto de los ángeles nos recuerda que el

nacimiento de Jesús también trae consigo la verdadera y única paz, aquella que viene del Padre y en el Padre.

Que la llegada del niño sea un llamado personal a ser agentes de paz en nuestro hogar, nuestro trabajo, escuela, edificio, barrio, etc.

Un Mensaje de Compromiso:

Filipenses 2:5-9: “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz. Por lo cual Dios también lo exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre...”

En lo personal esto es lo que más me apasiona de la Navidad porque puedo descubrir el amor

de Dios en su plenitud llevado a la acción.

Conociendo el poder de Dios tranquilamente podría haber dejado a la humanidad en donde estaba, dándola por perdida. En la Navidad vemos a Dios abandonar un estado de comodidad para asumir un compromiso con su creación caída. Quizás en este tiempo en que estamos cerrando un año para comenzar uno nuevo podamos tomar este ejemplo con nuestros compromisos con Dios. Sabiendo que Él se dio primero, que fue Jesús quien puso el 100% de su ser por obedecer al Padre y por amor a nosotros. Que la llegada del niño sea un llamado a revisar nuestros compromisos.

Estos son breves y sencillos mensajes que la Navidad trae a mi pensamiento en este momento. ¿Te animas a pensar en el tuyo? ¿Y si tu espacio en las redes sociales se ve inundado de estos y muchos otros mensajes navideños?

Te animo a que no dejes de compartir la alegría de este tiempo tan importante para la cristiandad.